

FORMACIÓN RELIGIOSA Y VOCACIONAL DE LA MUJER IMPARTIDA POR LAS HERMANAS CARMELITAS DE LA CARIDAD EN EL PAÍS VASCO TARDOFRANQUISTA

Esther BERDOTE ALONSO

Joana MIGUELENA TORRADO

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea¹

Introducción

La educación de la mujer durante siglos se ha limitado a formar buenas esposas y madres que desempeñasen sus funciones de cuidado y crianza. Su educación estaba basada en recibir algunas nociones de lectura, escritura, religión y aprendiesen las labores propias de su sexo (Fontecha, 2009; Flecha, 2007; Guerra, 2005; Capel, 1982). Aunque la Segunda República se pudo ver un avance respecto a la imagen de la mujer y de las funciones de la mujer en distintos ámbitos como la vida política, la victoria del bando nacional franquista y su régimen supusieron un claro retroceso para su desarrollo en la vida pública. A partir de la instauración franquista, la mujer volvió al ámbito privado y ser educada para cumplir con las funciones propias de su sexo, la crianza y el cuidado de su familia. Claro ejemplo de ello fue la Ley sobre Educación Primaria de 1945, donde se explicitaba que “la educación primaria femenina preparará especialmente para la vida del hogar, artesanía e industrias domésticas” (art. 11). La creación de la Sección Femenina facilitó esa labor transmisora del discurso ideológico que debía impregnar la educación de las mujeres durante esta etapa histórica. Una de las acciones más claras promovidas por esta institución fue la organización y creación del Servicio Social Obligatorio que “constaba de cursos de formación sobre aspectos relacionados con la maternidad, y la docencia de las asignaturas de Hogar y Puericultura, obligatorias desde 1941 en el bachillerato” (Asociación Española de Investigación Histórica de las Mujeres, 2004, 326). La propia Sección Femenina “presentaba un modelo de mujer casada, preparada y que podía trabajar, pero sin descuidar sus obligaciones familiares ni la maternidad” (Asociación Española de Investigación Histórica de las Mujeres, 2004, 328).

1 Miembros del Grupo de Investigación de Estudios Históricos y Comparados-Garaian, reconocido por el Gobierno Vasco con el número 911-16.

Los importantes cambios ocurridos en España a finales de la década de los 50, trajeron consigo un proceso de apertura hacia el exterior y una política de industrialización modernizadora del país (Ortiz, 2006). El desarrollo económico, la apertura internacional, las influencias de las políticas exteriores, la aprobación de la Carta de Derechos Humanos, el inicio de los movimientos feministas, etc., fueron algunos de los factores que confluyeron en un cambio de mentalidad hacia la sociedad en general, y hacia la mujer, en particular. Esta modernización, facilitó la incorporación laboral de la mujer fuera de casa. Esto tuvo reflejo también en la educación de la mujer impartida por órdenes y congregaciones de religiosas enseñantes. En el caso concreto de la Congregación de las Hermanas Carmelitas de la Caridad, fundada en 1826 en la ciudad de Vich por Santa Joaquina de Vedruna, el proceso de reflexión suscitado por el Concilio Vaticano II, provocó la necesidad de analizar la realidad socioeconómica en la cual tenían que desarrollar su apostolado educativo. En los Documentos Capitulares, fruto del XIX Capítulo General de 1969, las Hermanas creyeron necesario intensificar la formación religiosa, moral y cristiana ante los cambios que la sociedad estaba viviendo. En palabras de las Hermanas:

Nuestras niñas y nuestras jóvenes están viviendo en una sociedad con características particulares que condicionan el proceso de su maduración. El ansia de libertad y de derechos propios, las conquistas de la técnica, la vida fácil y placentera, la evolución casi vertiginosa que produce constantes cambios en todos los medios de comunicación, el materialismo como ambiente normal y las acusadas diferencias sociales en cultura y en bienes económicos, han creado en los jóvenes una actitud caracterizada por una aguda sensibilidad contra toda injusticia, especialmente la social, un desprecio manifiesto contra todas las estructuras o moldes preconcebidos y un sincero deseo de autenticidad y libertad. La juventud de hoy se caracteriza por una fuerte inconformidad con las generaciones anteriores a ella, a las que culpa de la actuación de una sociedad con cuyo proceder no está de acuerdo. A esto hay que añadir, el proceso de promoción de la mujer, que vienen a agudizar en la joven el deseo de adquirir una personalidad fuerte y definida (Congregación de las Hermanas Carmelitas de la Caridad, 1970, 159).

En las siguientes líneas, expondremos los resultados obtenidos del análisis documental de memorias escolares de tres centros que la Congregación dirigía en el País Vasco en el periodo objeto de estudio, aunque llegó al País Vasco en el año 1870, donde expandieron su apostolado educativo por las tres provincias vascas. Este periodo es ciertamente limitado debido a la falta de documentación anterior a 1967 y posterior al año 1977. Los centros educativos a cuyas memorias hemos tenido acceso son el Colegio de Santa Teresa de Jesús de Bilbao fundado en el año 1898, el Colegio de Santa Joaquina de Vedruna de Donostia fundado en 1940 y el Colegio de Santa Teresa de Legazpia creado en 1969. Son tres centros educativos

con características diferentes en términos de capacidad y organización pedagógica. Sin embargo, las memorias que se han conservado nos permiten identificar rasgos comunes y diferenciados de las actividades formativo-religiosas que ofrecían.

1.

Influencia del Concilio Vaticano II en las actividades formativo-religiosas

Una de las consecuencias directas del Concilio Vaticano II fue la necesidad de reflexionar acerca de los orígenes fundacionales por parte de cada orden y congregación religiosa para que, sin perder su esencia, pudiera afrontar los nuevos retos que la sociedad demandaba. Fruto de la reflexión de las Hermanas Carmelitas de la Caridad en torno al apostolado educativo, fueron dos los ámbitos que mayor atención suscitaron: 1) la formación cristiana y 2) la promoción vocacional.

La educación cristiana en un centro de enseñanza religioso siempre ha estado muy arraigada a los pilares de cada institución. En el caso de las Hermanas Carmelitas de la Caridad, existían ciertas actividades que se desarrollaban diariamente, entre las que podemos encontrar la Explicación diaria, las Misas y Eucaristías, los Actos Marianos o el rezo del Rosario, entre otras. Algunas de estas acciones se realizaban dentro del horario escolar y otras se organizaban fuera de las horas lectivas.

1.1. Actividades religiosas escolares

La *Explicación diaria* era un medio de formación “peculiar” del Instituto. Estaba integrada dentro de la formación, programada y adaptada a la edad y a las capacidades evolutivas de las alumnas. Estas explicaciones tenían el objetivo de que las alumnas interviniesen activamente en el diálogo espontáneo y sincero que, dirigido por una de las Hermanas, era el mejor medio de orientar y encauzar sus inquietudes (Congregación de las Hermanas Carmelitas de la Caridad, 1970, 173). Esta actividad religiosa se realizaba en los tres centros analizados. Su duración rondaba los 15-20 minutos. En el centro de Donostia, a partir del año 1972, la Hermana o tutora de cada clase, dedicaba todos los días unos minutos para la formación espiritual de las niñas de E.G.B. En los estudios de Bachillerato, en cambio, se mantuvieron los 15-20 minutos (Suplemento a los Anales correspondientes al año 1972, Archivo de la Casa Provincial de Vitoria-ACPV). En el caso de Bilbao, la Explicación diaria de 15-20 minutos pasó a ser una clase de formación de una o dos horas semanales en el año 1973. La tendencia general de esta actividad religiosa fue decreciente, en algunos casos en el tiempo de dedicación diario, y en otros, en la sustitución por otro tipo de actividades que, igualmente, servían para fomentar la formación moral, cristiana, espiritual, etc. de las alumnas.

Los Actos Marianos, que contribuían a la educación espiritual de las alumnas, tuvieron reflejo en las memorias escolares de los centros de Legazpia y de Bilbao. Los Actos Marianos, celebraciones, cantos, ofrendas dedicadas a la Virgen María, se realizaban diariamente en dichos centros a la entrada o a la salida de las clases. En el colegio de Legazpia, se realizaron a lo largo del curso escolar 1971/1972, y en el centro de Bilbao durante el curso escolar 1972/1973. En las memorias escolares de Donostia no hay constancia de que se realizasen Actos Marianos. De los documentos podemos intuir que estos Actos estaban dirigidos a las niñas de corta edad, mientras que la actividad de la Misa y la Eucaristía estaba dirigida a las alumnas de mayor edad.

Las Misas y Eucaristías fueron actividades muy habituales en la formación espiritual de las alumnas con diferencias significativas a lo largo de los años, de la edad de las alumnas y de los propios centros analizados. La labor de las alumnas no se reducía a la mera asistencia a dichas celebraciones sino que, éstas eran las responsables de prepararlas, tal y como se recogía en los Documentos Capitulares de 1970:

Celebración Eucarística, precedida de una adecuada catequesis y a hora conveniente, de modo que, sin imponer la asistencia obligatoria, las alumnas tomen parte en ella en fuerza del interés que hayamos logrado despertar. Conviene que cada día de la semana se asista colectivamente a un curso en grupo que será el encargado de preparar la parte activa (Congregación de las Hermanas Carmelitas de la Caridad, 1970, 171-172).

Con anterioridad a 1971, los documentos recogen que la Eucaristía se celebraba diariamente, mientras que a partir de dicha fecha, esas Misas se empezaron a realizar semanalmente. En el caso de Legazpia, se celebraban los domingos y los martes. En Donostia, “Todos los Cursos tienen por lo menos un día a la semana Misa, en la que participan ellas de una forma activa con cantos leyendo las lecturas, haciendo la oración de los fieles llevando las ofrendas, etc.” (Suplemento a los Anales correspondientes al año 1971, ACPV). A su vez, en este mismo centro, los primeros viernes de cada mes, todas las niñas celebraban la Misa en la Iglesia parroquial.

Entre otras actividades identificadas en los documentos que promocionasen o tuvieran carácter formativo-religioso en la educación de las niñas, destacamos la meditación, la Oración diaria, los actos de Piedad, la celebración de la Palabra, el rezo del Rosario, la lectura del Evangelio, etc. Muy unidas a estas actividades de formación cristiana estaba la celebración de las *Fiestas Litúrgicas de la Iglesia*: San Francisco Javier, la Inmaculada Concepción, el Corpus Cristi, Novena de la Presentación, Sagrado Corazón, Navidad, Pascua, Adviento, Cuaresma, etc. El mes de mayo, era considerado por las Hermanas un acontecimiento memorable que recogían en los distintos documentos, organizando, por ejemplo, marchas a Santuarios Marianos (Memoria de las actividades realizadas durante el curso 1974-1975, ACPV; Memoria de las actividades realizadas durante el curso 1976-1977, ACPV).

Además, se conmemoraban otras *festividades de carácter interno* y de gran significado para los Colegios de esta Congregación, como la del 26 de febrero, fecha que corresponde a la fundación del Instituto; la del 22 de mayo, día en el que se conmemora la canonización de Santa Joaquina de Vedruna, fundadora de la Congregación. En el colegio Santa Teresa de Jesús de Bilbao, también se celebraba la festividad de Santa Teresa de Jesús el día 15 de octubre. Con esta fiesta se inauguraba el comienzo de curso en Bilbao, y se aprovechaba el acto para la entrega de diplomas a las mejores alumnas del curso anterior.

Todas las actividades anteriormente citadas iban acorde con la promoción de *campañas a favor de colectivos desfavorecidos*, como, visitas a asilos y hospitales, campaña contra el Hambre, la campaña de Navidad, “Subnormal”, de Santa Infancia, del Cáncer, el Domun etc. Estas campañas se promovían desde los propios colegios en el caso de Legazpia y de Bilbao, y desde la Diócesis y desde la Parroquia, en el caso de Donostia.

En el caso de los colegios de Bilbao y de Donostia, se le prestó una especial atención a la *preparación sacramental*, concretamente, a la Primera Comunión. En Bilbao, por ejemplo, se realizaban Eucaristías para las niñas de la primera etapa de EGB que habían hecho la Primera Comunión. En Donostia, la actuación se centró en llevar a cabo una preparación especial de la Primera Comunión. En el año 1967, un grupo de alumnas del Colegio de Santa Teresa de Jesús de Bilbao, hizo la Confirmación como puede verse en el siguiente extracto: “en el mes de Marzo último el Colegio se vio honrado con la visita del Sr. Obispo de Bilbao Don Pablo Gurrupide, que administró el Sacramento de la Confirmación en la Capilla del Colegio a 50 niños y niñas alumnas del Colegio” (Suplemento a los Anales correspondientes al año 1967, ACPV).

Para seguir educando en la fe cristiana se organizaban fuera del horario escolar actividades espirituales, a las que denominaremos actividades religiosas extraescolares para “fomentar las relaciones en grupo sobre todo a niveles reducidos” (Memoria de las actividades durante el curso 1974-1975, ACPV).

1.2. Actividades religiosas extraescolares

De los documentos se pudo extraer que, actividades como “los ejercicios espirituales, las convivencias, el fuego de campamento, los retiros, conferencias y marchas montañeras con carácter formativo” se organizaban durante los años 1967 y 1975 en los tres centros. Estas actividades pretendían complementar la educación en la fe cristiana de las alumnas y, alentar a éstas a llevar una vida cristiana y acorde con sus roles de mujer.

Entre las actividades religiosas extraescolares comunes en los tres centros, podemos destacar los *Ejercicios Espirituales*. La duración de estos Ejercicios, al igual que su revisión, era decisión de cada centro. En Legazpia, los Ejercicios Espirituales eran de tres días y los revisaban cada tres meses. Algunas alumnas los hacían en régimen de internado y las demás, en el Colegio. En Bilbao, los practicaban las alumnas anualmente a partir los últimos años de Bachillerato, desplazándose a la Casa

de Ejercicios de las Esclavas del Sagrado Corazón situada en Loiola. En el centro de Donostia, estos Ejercicios los llevaban a cabo las alumnas de 5º y 6º en Loiola y, las de 3º y 4º, en el propio centro.

En esta promoción de la fe, las Hermanas de los centros de Donostia y Bilbao llevaban a cabo *Retiros Espirituales*. Estos retiros ofrecían un espacio para acercarse a Dios. Los retiros eran trimestrales para la mayoría de las alumnas excepto en el centro de Bilbao, donde las niñas de 5º y 6º de Bachillerato hacían retiros mensuales de un día de duración, intensificando así su formación espiritual.

A partir del año 1974, se empezaron a incrementar y tomaron fuerza actividades como las Convivencias. La incorporación de dichas actividades dentro de la formación extraescolar ofrecida por las Hermanas Carmelitas de la Caridad, fue debida a las reflexiones realizadas durante el XIX Capítulo General de 1969 y, materializándose en el I Capítulo Provincial de Vitoria de 1970. La finalidad de las Convivencias era “que las jóvenes y adolescentes conozcan lo que es la verdadera alegría y la vivan con intensidad en un clima de fraternidad, superación física y espiritual y amistad con Dios” (Otros asuntos tratados en el Capítulo, ACPV). Las Hermanas consideraban que la mejor ubicación para la realización de estas actividades era un entorno rural, tranquilo que ofreciera la posibilidad de realizar actividades en la naturaleza.

La educación de las Hermanas no se limitó a las cuatro paredes del colegio, ellas consideraban que su labor educadora no acababa cuando las alumnas finalizaban sus estudios. Apostaban por seguir en contacto con ellas para seguir completando su formación y para poder orientarlas en los problemas que se les presentaran en sus vidas. La fórmula para mantener el lazo con las ex-alumnas era la existencia de una Asociación de antiguas alumnas, donde:

- Estimular la creación de equipos y clubs de formación religiosa, orientación vocacional, música, teatro, cuestiones sociales a niveles distintos, según la cultura y el trabajo de los grupos: licenciadas, maestras, oficinistas, universitarias, etc.
- Aprovechar las experiencias de las antiguas para orientación de las alumnas de los últimos cursos.
- Sería de desear que la Asociación mantuviese alguna obra de carácter social.
- Es muy conveniente que las antiguas alumnas dispongan de locales y de material apropiado.
- La Asociación debe tener alguna acción conjunta con las otras existentes en el Colegio (Congregación de las Hermanas Carmelitas de la Caridad, 1970, 184).

Las realidades de los tres centros analizados no son homogéneas respecto a las *Asociaciones de antiguas alumnas*. En el caso de Legazpia no hay constancia de la existencia de una Asociación de estas características, probablemente, debido a su reciente fundación. En el centro de Donostia, la Asociación de antiguas alumnas fue perdiendo presencia llegando a desaparecer en el curso escolar 1973/1974, explicitando que “aunque no hay organizado nada de manera formal y regular, participan activamente y con entusiasmo de manera informal en las Fiestas del Colegio, Excursiones, Marchas, etc.” (Memoria de las actividades realizadas durante el

curso 1973-1974, ACPV). En el centro de Bilbao existió una Asociación de antiguas alumnas hasta 1970. A partir de esta fecha se empezaron a realizar actividades de muy diversa índole para involucrar a las antiguas alumnas en la vida escolar, misional, apostólica y espiritual: participaban en grupos parroquiales con vinculación a Comunidades de base, practicaban Ejercicios Espirituales, celebraban Eucaristía y Convivencia el día de la Inmaculada, celebraban reuniones anuales en el mes de Mayo, participaban en Cáritas, Auxilia, Catequesis e incluso un pequeño grupo de éstas viajó a Taizé con una Hermana en la Semana de Pascua en el curso 1974/1975.

El Instituto también contemplaba otros Movimientos Juveniles o Asociaciones para crear movimientos apostólicos activos e intensificar la formación y la vocación de las alumnas. En Legazpia no existieron Asociaciones organizadas desde el propio centro y, en Donostia, quedó constancia de que las alumnas participaban en asociaciones externas como Congregaciones Marianas, Equipos Juveniles de San Sebastián, Apostolado de la Oración. En el centro de Santa Teresa de Jesús de Bilbao funcionaron la Cruzada Misional e Estudiantes, la Santa Infancia, la Cruzada Eucarística y la Congregación Mariana. El detalle con el que aparece la organización de estos Movimientos y Asociaciones en las memorias, nos permite recuperar una parcela de la formación moral y cristiana en este Colegio de Bilbao:

La Cruzada Misional y la Santa Infancia la integran la totalidad de Alumnas del Colegio, que con sus sacrificios, oraciones, y ap[ro]rtaciones voluntarias, cooperan con entusiasmo a la propagación del Evangelio entre los infieles.

La Cruzada Eucarística, celebra mensualmente su Junta, tiene su Misa los Primeros Viernes y corre a su cargo la solemne celebración de las Novenas preparatorias para las fiestas del Sagrado Corazón y Cristo Rey y se encarga también de cubrir los turnos de vele ante el Santísimo solemnemente expuesto en esos días.

El Jueves Santo, también se veló por turnos ante el Santísimo Sacramento.

La Congregación Mariana también funciona en el Colegio con sus dos ramas de Antiguas y Actuales alumnas. Tienen un día de retiro mensual.

Las Congregaciones ejercitan su apostolado de la siguiente forma: Un grupo de antiguas, acude tres días por semana a atender a la Escuela del suburbio de Ollargan, y otro grupo colabora en la redacción de la revista "orientaciones".

Las alumnas pertenecientes a la Congregación, asisten los domingos a varias Parroquias como Catequistas, visitan el Hospital y los Asilos de niños y Ancianos (Suplemento a los Anales correspondientes al año 1968, ACPV).

Como se ha podido ver en los párrafos anteriores, las Hermanas dedicaron tiempo y esfuerzo a la formación espiritual de las alumnas, intentando también captar futuras religiosas para su congregación mediante la práctica apostólica en diversos puntos de las ciudades y aprovechando sus espacios de ocio para la realización individual cristiana de cada alumna.

2. Promoción vocacional

Los cambios sociales tuvieron reflejo en el descenso del número de vocaciones, situación que la propia Congregación definía como crítica. Como se puede observar en la Tabla 1, con el trascurso de los años, la cifra de postulantes y novicias disminuyó notablemente, provocando una pérdida de efectivos religiosos².

Tabla 1 Número de Hermanas pertenecientes a la Provincia Canónica de Vitoria

	Postulantes/ Pre-novicias	Novicias	HH. Votos Temporales	HH. Votos Perpetuos	Total
1960		104	89	334	527
1961		42	88	342	472
1962		44	85	356	485
1963		58	80	365	503
1964	15	39	66	385	505
1965	20	32	70	388	511
1966	12	32	69	402	515
1967	12	32	69	402	515
1968	5	24	77	404	510
1969	2	15	74	414	507
1970	5	7	63	426	501
1971	2	7	56	425	490
1972	1	7	48	432	488
1973		4	36	441	481
1974	1	2	24	367	394

2 La considerable disminución del total de Hermanas del año 1973 al 1974 se produjo debido a la formación de la Viceprovincia de Venezuela que también incluyó las comunidades de Colombia.

	Postulantes/ Pre-novicias	Novicias	HH. Votos Temporales	HH. Votos Perpetuos	Total
1975		1	15	373	389
1976	1	1	9	379	390
1977	3	1	7	356	367
1978	1	3	6	355	365

Fuente: Elaboración propia a partir de Estado General de la Congregación de Hermanas Carmelitas de la Caridad en sus Casas establecidas en Europa, América, Asia y África.

La falta de vocaciones que comenzó a sentirse en la Provincia Canónica de Vitoria a finales de la década de los 60, fue decisiva para el Instituto, que no tenía claro si era un hecho que afectaba a su Congregación o era algo generalizado. A mediados de la década de los 70, como se puede observar en la Tabla 1, el número total de religiosas disminuyó considerablemente, como bien se reflejó en los Documentos Capitulares, fruto de la reflexión propuesta por el Concilio Vaticano II:

El Concilio Vaticano II exhorta a que se trabaje por las vocaciones de un modo organizado y metódico, promoviendo con la ayuda de las técnicas sociológicas y psicológicas toda acción pastoral en el fomento de vocaciones.

La pastoral vocacional organizada, por lo que a nuestros colegios se refiere, por ser un aspecto de la formación de nuestras alumnas, queda incluida en la organización de los Consejos Educativos, lo mismo que las demás actividades formativas (Congregación de las Hermanas Carmelitas de la Caridad, 1970, 257).

Las Hermanas Carmelitas de la Caridad definían su carácter vocacional como Trinitario, Cristológico, Mariano, Eclesial, Consagratorio, Religioso y Apostólico (Congregación de las Carmelitas de la Caridad, 1970, 31-51). A partir de 1967, tenemos constancia de que en el centro de Bilbao, se organizaban semanas vocacionales, donde las Hermanas intentaban que sus alumnas “reciban una catequesis vocacional adecuada de modo que se sientan responsables de suscitar vocaciones en la Iglesia y conozcan y estimen el valor de la vida consagrada” (Otros asuntos tratados en el Capítulo, ACPV). Para ello, en los tres centros analizados se han encontrado evidencias de cómo las Hermanas trabajaban la orientación vocacional a través de diversas acciones. Por ejemplo, en el centro de Bilbao, ya en 1967, las alumnas de los cursos superiores asistían a Círculos Vocacionales. Estos eran voluntarios y en las memorias se registraba el número de alumnas que decidía ingresar en el Noviciado de Vitoria, En el año 1967, dos alumnas ingresaron en el Noviciado y, en 1968, una alumna. Otras de las iniciativas que se desarrolló en este colegio durante el curso 1970/1971, fue la de dedicar todos los martes para pedir por las vocaciones, aprovechando esos días

para tratar, a través de la explicación moral, este tema. Más adelante, en 1973, las alumnas presentaban murales escenificando el tema de las vocaciones.

La dedicación de los martes a la Misa vocacional también se registró en los documentos del colegio de Legazpia. Allí también se organizaban Semanas Vocacionales donde se tenían “explicaciones sobre el tema vocacional. Se mantiene el ambiente de la semana con murales, charlas sobre el tema «Abnegación» y se remata con un Festival «La Gran Ocasión» y la Misa Vocacional. Por la tarde proyección de una película” (Suplemento a los Anales correspondientes al año 1972, ACPV).

En el centro de Donostia hemos podido constatar que la orientación de vocaciones en el año 1968 estuvo presente a lo largo de todo el curso escolar con actividades como Círculos de estudio, Preces vocacionales todos los martes, rezo del Rosario pidiendo por las vocaciones, etc. Además, durante la Semanal Vocacional se celebraban diferentes Conferencias y Coloquios, Encuestas, Cine Fórum, Misa, Concurso de Murales, etc. En las clases de Religión también se trabajaban los temas relacionados con las vocaciones. Las actividades que se realizaban durante el curso y durante esta Semana fueron decreciendo. Por ejemplo, en el curso 1974/1975 ya no se mencionaba la celebración de la Semana Vocacional, aunque se mantuvieron actividades como las Explicaciones, clases de religión, Misas y Eucaristías, etc.

A pesar de los esfuerzos por fomentar la educación cristiana y despertar nuevas vocaciones, las actividades llevadas a cabo no fueron lo suficientemente fructíferas. Ejemplo de ello sería la reflexión que las Hermanas realizaron en los Documentos Capitulares de 1975:

Sin pretender profundizar en las causas de este fenómeno que rebasa nuestro ámbito congregacional, queremos subrayar dos de ellas que nos pueden orientar en la solución del problema.

La crisis del sentido de la Consagración dificulta, en la medida en que nos afecta, la vivencia gozosa de la propia vocación y apaga su entusiasmo por ayudar a otras a descubrir el camino en cuyo recorrido nosotras mismas vacilamos. Nuestra vida resulta a veces ininteligente para la juventud que permanece fría ante nuestro mensaje, mientras recibe con fuerza el impacto persuasivo de otras llamadas muy diversas.

Esta situación, lejos de apagar nuestro entusiasmo, debe movernos a vivir más auténticamente nuestra Consagración, llenas de confianza en el futuro de la vida religiosa y de nuestro Instituto (Congregación de las Hermanas Carmelitas de la Caridad, 1975, 114-115).

La falta de documentación de los tres centros analizados imposibilita el estudio de la aplicación de estas nuevas metas propuestas por las Hermanas Carmelitas de la Caridad en el año 1975 para captar vocaciones e intensificar una formación religiosa y espiritual de las mujeres. Se propusieron adaptarse a la demanda de la sociedad y cambiar de acciones para llegar de una forma más directa a las jóvenes, desde la propia experiencia individual de cada religiosa.

3.

Conclusiones

Los cambios económicos, los movimientos sociales, el reconocimiento de los Derechos Humanos, etc., aunque enmarcados en un régimen dictatorial católico, tuvieron incidencia en la disminución de vocaciones religiosas en general, y de igual modo, en el número de vocaciones de la Congregación de las Hermanas Carmelitas de la Caridad.

Las reflexiones realizadas por la Congregación tras la celebración del Concilio Vaticano II, produjeron una toma de conciencia de la realidad en la que las Hermanas y las alumnas estaban insertas, de cuáles eran sus raíces fundacionales, de cuál era su misión, de su actual ejercicio y de cómo enfocar los años venideros. Ellas apostaron por reforzar la formación religiosa, adaptándola a los cambios sociales.

El descenso vocacional también ocupó gran parte de las preocupaciones de las Hermanas por la dificultad que ello pudiera ocasionar en la perpetuidad de su apostolado. De ahí que todas las metas marcadas y las acciones planificadas estuvieran enfocadas a paliar las deficiencias detectadas. Esta reflexión y su materialización mediante la creación de actividades formativo-religiosas para promover vocaciones, no tuvo el efecto deseado debido a que el número de religiosas siguió disminuyendo año tras año.

De los colegios analizados podemos concluir diciendo que cada centro educativo tenía autonomía suficiente para poder incidir y fomentar las actividades religiosas escolares y extraescolares que diesen una mejor respuesta a la situación que le circunscribía. Dicha autonomía se enmarcaba dentro de los principios de los Documentos Capitulares de la Congregación.

A pesar de que en las líneas anteriores no nos hayamos referido a la influencia que pudo tener la aprobación de Ley General de Educación de 1970 en el Instituto, es inevitable mencionar este acontecimiento. En los documentos no hemos encontrado referencias a esta Ley pero, se podría intuir que, tras su entrada en vigor, la Congregación tuvo que adaptar sus prácticas educativo-religiosas escolares y extraescolares. Respecto a las prácticas escolares, la nueva legislación marcó unas materias obligatorias que si bien tomaban en cuenta la formación religiosa, poco tenía que ver con la presencia que había tenido la religión en las leyes educativas precedentes. En lo concerniente a las extraescolares, éstas se incrementaron considerablemente en forma de Asociaciones, Convivencias, etc., para garantizar la formación y orientación apostólico-cristiana de las alumnas y, “suplir” así, la menor presencia de las actividades religiosas dentro del horario escolar. A pesar de todos los esfuerzos llevados a cabo por las Hermanas, una gran parte de las actividades religiosas fueron perdiendo con el tiempo presencia e intensidad en la educación de la mujer.

Bibliografía

- ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA DE LAS MUJERES, *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*, Valladolid, Universidad de Valladolid (Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial), 2004.
- CAPEL, R. M., *El Trabajo y la Educación de la Mujer en España (1900- 1930)*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1982.
- CONGREGACIÓN DE LAS HERMANAS CARMELITAS DE LA CARIDAD, *Documentos Capitulares*, Vitoria, Editorial Viedma, 1970.
- CONGREGACIÓN DE LAS HERMANAS CARMELITAS DE LA CARIDAD, *Documentos Capitulares. Capítulo XX*, Madrid, Editorial Viedma, 1975.
- FLECHA, C., “Presentación. Historia y Genealogía en la Historia de las Mujeres”, *Historia de La Educación: Revista Interuniversitaria*, N° 26 (2007), pp. 27-37.
- FONTECHA, E., “Labores de Manos: Breves Apuntes acerca de la Enseñanza Femenina en los Siglos XVIII y XIX”, *Revista Códice*, N° 22 (2009), pp. 63-67.
- GUERRA, M., “Aprendiendo a ser mujer: la construcción del modelo de mujer” en Dávila, P.; Naya, L. M. (coord.): *La infancia en la historia: espacios y representaciones*, Donostia, Erein, 2005, pp. 310-317.
- ORTIZ, M., “Mujer y dictadura franquista”, *Aposta: Revista de ciencias sociales (versión digital)*, N° 28 (2006) en <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/ortizheras.pdf> [consultado 11/03/2016].